

LOS BUQUES SUICIDANTES

-¡Disculpe! Mi abuelo Esteban estuvo en ese buque y me contó una historia un poco diferente.

-Cuéntela- dijo una señora que estaba presente.

-Bueno, un día de mucho calor, él estaba en el barco y se encontraban por almorzar, cuando de repente uno de sus amigos, Juan, se empezó a acercar lentamente hacia la Proa del buque y se lanzó al mar, todos se miraron con una expresión de horror y sorpresa en los rostros. Esteban comenzó a oír el canto melodioso que era el de una sirena, de acuerdo a los mitos que le habían contado. Sentado veía a todos sus compañeros hipnotizados por la dulce melodía caminando lentamente y arrojándose hacia el mar uno por uno. En ese momento se dio cuenta que el canto no le afectaba, nunca supo el motivo por el cual no quedó hipnotizado....

Hubo un largo silencio en la sala.

Producción: Continuación de la historia "A la deriva"

¿Dejó de respirar? ¡No! Eso era lo que él creía, de los nervios ya había pensado que era el fin de su vida, que no iba a volver a ver a su querida esposa, ni a su compadre Alves, ni a su ex-patrón, mister Dougald... Empezó a recordar todos los momentos lindos que vivió y se olvidó del dolor. Estaba ya cansado de estar ahí, solo y aburrido. De la nada, empezó a sentir un ruido, comenzó a buscar de dónde provenía hasta que vio a lo lejos que se estaba acercando un barco. Parece que lo reconocieron porque un hombre empezó a gritar que había que buscar un salvavidas para rescatarlo. Le empezó a dar indicaciones de cómo sujetarse para poder subir al barco. Unos minutos después, ya estaba arriba. Le dieron comida, agua y llamaron al médico de la embarcación para que urgentemente lo revisara. Este le dijo a Paulino que debía desinfectarle la herida rápidamente antes de que muera. Luego, lo llevaron a su casa y meses después se encontraba perfecto.